

TALLER DE ESPECIALIZACIÓN VIRTUAL

INNOVACIÓN EN PROGRAMAS DE TRANSFERENCIAS MONETARIAS EXPERIENCIAS Y APRENDIZAJES



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA
Y COOPERACIÓN



aecid



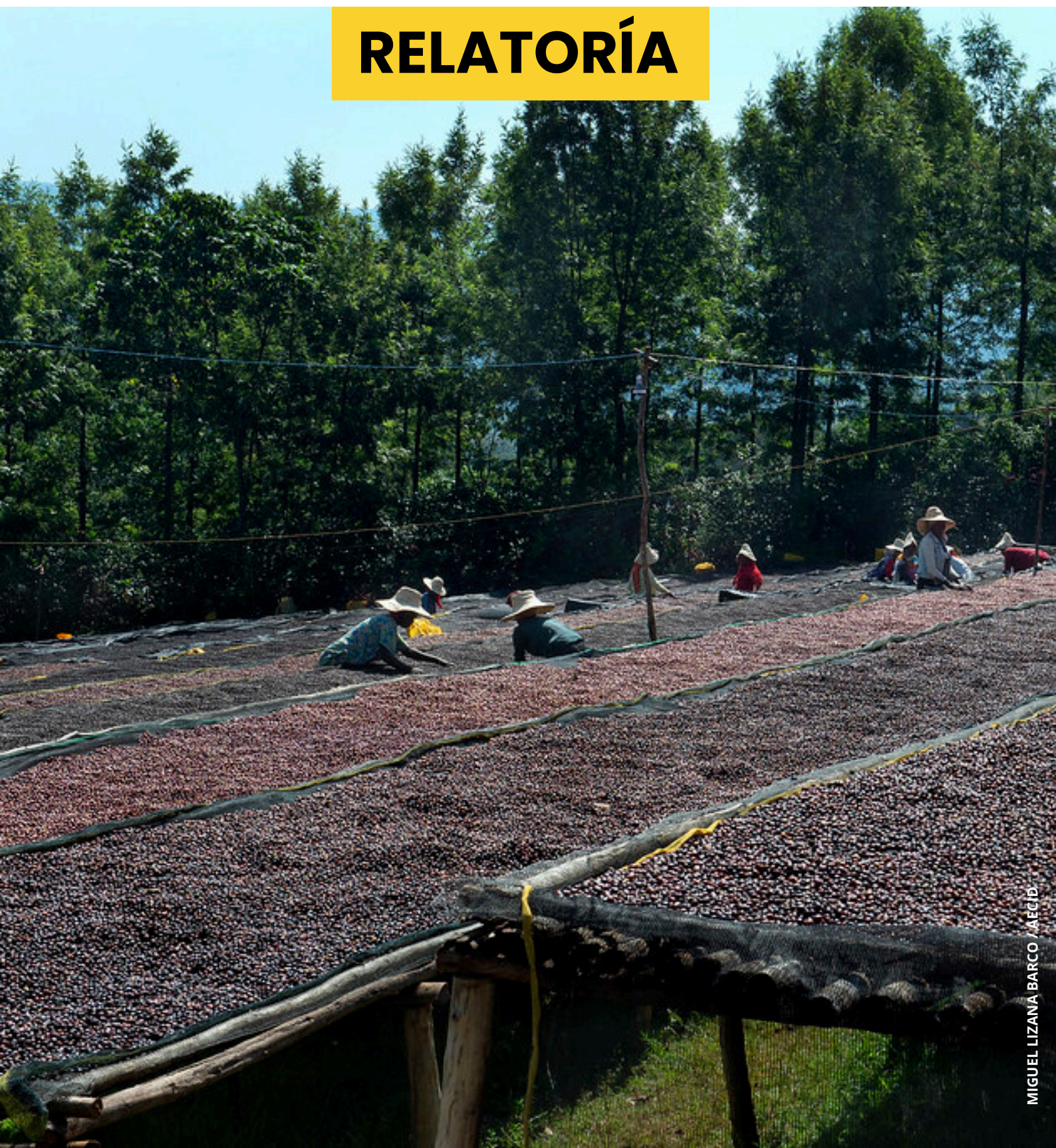
cooperación
española

.iecah.

Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria
Institute of Studies on Conflicts and Humanitarian Action

CALP
NETWORK
ELECCIÓN Y COORDINACIÓN PREVIEN A LAS OTRAS

RELATORÍA



INNOVACIÓN EN PTM

El taller da comienzo con María García Cimadevila, que recuerda que, en el contexto actual de la acción humanitaria global, las necesidades humanitarias no dejan de crecer, mientras que la financiación internacional se reduce de forma drástica. En 2025, más de 300 millones de personas en todo el mundo requirieron algún tipo de asistencia humanitaria, al mismo tiempo que se alcanzó la mayor brecha de financiación de la última década. Esta situación obliga al sistema a priorizar a quién se ayuda y, de forma inevitable, a quién no. Este cambio queda reflejado en el Global Humanitarian Overview 2025 de OCHA, que introduce un enfoque de «hiperpriorización»: la respuesta internacional se concentra en las situaciones más críticas, reduciendo el alcance a unos 87 millones de personas. En este escenario de recursos limitados, OCHA impulsa el llamado Humanitarian Reset, cuyo objetivo es adaptar el sistema humanitario a esta nueva realidad. Este giro parte de una premisa clara: no todas las necesidades podrán ser atendidas, por lo que es imprescindible mejorar la eficiencia, reforzar a los actores locales y apostar por respuestas más sostenibles y coordinadas.

En este contexto, los programas de transferencias monetarias se consolidan como una herramienta central de la respuesta humanitaria. Frente a otros enfoques, el uso de efectivo permite llegar a las personas afectadas de manera más rápida, flexible y eficiente, respetando su capacidad de decisión y su dignidad. Desde hace años, la cooperación española apuesta por este modelo, en línea con compromisos internacionales como los Principios del Buen Donante Humanitario (2003) o el Grand Bargain (2016). Sin embargo, el debate actual ya no se centra tanto en usar más efectivo, sino en usarlo mejor.

Por ello, España apoya el enfoque común de donantes en cash (2025) impulsado por el Foro Mundial de Donantes en Efectivo, que busca una ayuda más coherente, mejor coordinada y verdaderamente centrada en las poblaciones afectadas. La AECID también defiende el principio de «cash first», es decir, priorizar el uso de transferencias monetarias cuando el contexto lo permite, siempre basándose en análisis rigurosos y evitando su aplicación automática, ya que no siempre es la opción más adecuada.

En esta línea, la AECID está desarrollando una hoja de ruta propia sobre programas de transferencias monetarias, que pretende mejorar la coordinación, la coherencia y la eficacia de este tipo de intervenciones. Este enfoque se apoya en datos y evidencia

es inclusivo y presta especial atención a la gestión de riesgos. Para ello se combina la generación de conocimiento, la formación de capacidades, el desarrollo de proyectos piloto y la integración del enfoque cash en toda la organización, además de un papel activo en foros internacionales.

La hoja de ruta se articula en varios ejes estratégicos. El primero es la coordinación y coherencia operativa; ya que el sistema humanitario continúa muy fragmentado, con duplicidades y falta de armonización, se refuerza la participación en espacios como el grupo de transferencias monetarias (GTM), se fortalecen las alianzas con socios y se promueven estándares comunes. El segundo eje es la innovación y el uso responsable de la tecnología. Se apuesta por enfoques más flexibles, como las transferencias multipropósito, por mejorar la interoperabilidad entre sistemas y por integrar mejor el triple nexo humanitario–desarrollo–paz. El tercer eje clave es la rendición de cuentas, la seguridad y la gestión de riesgos, reforzando los sistemas de monitoreo, la trazabilidad de los fondos, las auditorías y la prevención del fraude. Un cuarto elemento fundamental es la localización de la ayuda, fortaleciendo a los actores locales no solo como implementadores, sino como auténticos diseñadores de la respuesta humanitaria. Por último, se subraya la sostenibilidad, conectando las transferencias monetarias con los sistemas nacionales, especialmente los de protección social, para que la ayuda no se limite a cubrir necesidades inmediatas, sino que refuerce estructuras más duraderas.

En cuanto a la innovación, no siempre es automáticamente positiva; es necesario que sea útil y responsable, orientada a resolver problemas concretos. Esta innovación se plantea en dos planos: el programático, relacionado con el diseño de los programas, y el tecnológico, vinculado al uso de pagos digitales, biometría o sistemas de registro en tiempo real. Aunque estas herramientas mejoran la transparencia y la rendición de cuentas, también implican riesgos, especialmente en términos de protección de datos y acceso equitativo.

Los programas de transferencias monetarias cuentan con varios desafíos: no funcionan en cualquier contexto, requieren mercados activos y sistemas financieros operativos; existen riesgos de fraude, problemas de seguridad y posibles usos indebidos de datos personales; y es de suma importancia evitar la exclusión de las personas en mayor situación de vulnerabilidad, como quienes no tienen acceso digital, menores, personas con discapacidad o mujeres, y garantizar la aceptación comunitaria del uso de efectivo.

La experiencia acumulada muestra aprendizajes claros: las transferencias monetarias reducen costes logísticos, refuerzan la dignidad y autonomía de las per-

sonas, dinamizan las economías locales y se adaptan bien a contextos cambiantes. Para que funcionen, son esenciales tres elementos: coordinación entre donantes, ONG y sistema multilateral; fortalecimiento de los grupos de transferencias monetarias en terreno; y participación real de los actores locales.

Las transferencias monetarias son una herramienta clave para una acción humanitaria más eficaz, digna y sostenible, pero solo si se aplican con rigor, buena gestión de riesgos, coordinación y respeto a los principios humanitarios. No se trata de hacer más, sino de hacerlo mejor, poniendo siempre a las personas afectadas en el centro.

La apertura continuó con la intervención de Holly Welcome Radice, quien introduce un concepto del «síndrome del objeto brillante». Este síndrome describe la tendencia, presente en muchos sectores, a obsesionarse con lo nuevo y a cambiar constantemente de enfoque, sin detenerse a valorar si esa novedad aporta realmente mejoras sustanciales.

Durante un tiempo, las transferencias monetarias fueron claramente ese «objeto brillante» dentro de la acción humanitaria. A partir de aproximadamente 2018, comenzaron a medirse de forma más sistemática, se desarrollaron estándares y se promovió intensamente su uso. En aquel momento, despertaron entusiasmo, innovación y un fuerte impulso por hacer las cosas de manera diferente. Sin embargo, como ocurre con muchos objetos brillantes, con el paso del tiempo dejaron de captar tanta atención y corren el riesgo de ser relegadas sin reconocer su verdadero valor.

Sin embargo, las transferencias monetarias no han dejado de ser relevantes: son una de las mayores fuentes de innovación en la acción humanitaria de los últimos 15 años. Los PTM han contribuido de forma decisiva a hacer la respuesta humanitaria más eficiente y eficaz. Además, han obligado al sistema humanitario a coordinarse mejor. La creación y consolidación de los grupos de transferencias monetarias y el uso de herramientas como el análisis de necesidades multisectoriales han cambiado la forma en que se identifican y priorizan las necesidades, y también han generado nuevas dinámicas de coordinación entre sectores que tradicionalmente trabajaban de forma separada.

Otro elemento innovador destacado es la colaboración con el sector privado. Los proveedores de servicios financieros se han convertido en actores fundamentales de la respuesta humanitaria basada en efectivo, lo que ha ampliado el ecosistema de actores involucrados y ha permitido explorar soluciones más ágiles y escalables.

Asimismo, aunque los mecanismos de retroalimentación y participación comunitaria no nacieron con los PTM, es en este tipo de programas donde existe hoy más evidencia y experiencia práctica sobre cómo diseñarlos y utilizarlos de forma efectiva.

Desde una perspectiva económica, las transferencias monetarias también han demostrado ser una forma directa de apoyar los mercados locales, en lugar de sustituirlos. Además, han abierto nuevas posibilidades para la vinculación con sistemas de protección social, reforzando la conexión entre la ayuda humanitaria y respuestas más estructurales y duraderas. En el plano tecnológico, los PTM han sido un terreno fértil para la innovación, desde el uso del mapeo digital hasta el desarrollo de nuevos sistemas de pago.

No obstante, la innovación más importante no es tecnológica, sino conceptual: poner a las personas en el centro de la respuesta, ofreciéndoles lo que necesitan, cuando lo necesitan y de la manera que prefieren recibirlo. Este cambio de enfoque, que refuerza la dignidad y la agencia de las personas afectadas, constituye una de las transformaciones más profundas del sistema humanitario reciente.

Los PTM no deben ser vistos como una herramienta secundaria o prescindible. Son una pieza esencial del kit humanitario y deben utilizarse siempre que sean viables y apropiados al contexto. Sin embargo, en el actual escenario de recortes, muchas organizaciones están reduciendo su uso, lo que genera preocupación y plantea preguntas de fondo sobre las prioridades del sistema. Este retroceso resulta especialmente problemático si se tiene en cuenta que las crisis actuales son más frecuentes, prolongadas y complejas, y ocurren en prácticamente todas las regiones del mundo. Precisamente en este contexto, las transferencias monetarias destacan por su flexibilidad y versatilidad, ya que pueden adaptarse a distintos tipos de crisis y necesidades.

El enfoque común de donantes, que plantea la innovación en PTM no como un fin en sí mismo, sino como una herramienta para mejorar el sistema humanitario en su conjunto, es interesante. Desde esta perspectiva, los PTM deben fortalecer la coordinación, optimizar recursos y generar beneficios que vayan más allá de proyectos concretos, contribuyendo a cambios sistémicos más amplios. Es necesario repensar los PTM como una herramienta madura, integrada en ecosistemas más amplios, que trascienden el sistema humanitario formal.

CALP tiene una nueva estrategia, estructurada en tres grandes ejes: proteger y ampliar el apoyo a los PTM, impulsar sistemas más diversos y liderados a nivel local, y avanzar hacia una asistencia verdaderamente centrada en las personas.

Existe una pregunta fundamental: más que preguntarnos cómo innovar con PTM, el verdadero desafío es cómo aprovechar su espíritu innovador para impulsar cambios profundos y necesarios en el sistema humanitario en su conjunto.

La apertura finaliza con la intervención de María González para precisar el enfoque que tiende a asociar innovación casi exclusivamente con tecnología, algo muy común y cuestionable. Cuando se habla de innovación, suele pensarse de inmediato en drones, inteligencia artificial, plataformas digitales o herramientas sofisticadas. Sin embargo, aunque todas estas tecnologías forman parte del ecosistema innovador, es importante subrayar que la tecnología por sí sola no garantiza una mejor respuesta humanitaria.

Innovar en acción humanitaria implica, ante todo, encontrar nuevas formas de responder a crisis cada vez más complejas, prolongadas y multidimensionales, en un contexto marcado por el aumento de las necesidades y la reducción constante de los recursos disponibles. Supone reconocer que las soluciones tradicionales ya no son suficientes y que es necesario repensar el qué y cómo de la respuesta. Desde esta perspectiva, la innovación no es únicamente técnica, sino también social, organizativa y política.

Un elemento central de esta visión es la escucha activa de las comunidades afectadas. La innovación no debería imponerse de manera vertical, desde el norte global hacia el sur, sino generarse, liderarse y sostenerse desde las propias comunidades, poniendo en valor su conocimiento local y su capacidad de adaptación. Este cambio de enfoque cuestiona dinámicas de poder muy arraigadas en el sistema humanitario.

En los últimos años, se han producido numerosos ejemplos de innovación tecnológica impulsados principalmente por grandes ONG internacionales y agencias de Naciones Unidas en el sector humanitario, con el uso de imágenes satelitales, aplicaciones móviles, drones, o sistemas de inteligencia artificial. Estas experiencias han sido valiosas, pero también han dejado una lección clave: no toda innovación es tecnológica y no toda tecnología es necesariamente útil o adecuada. Para que la tecnología aporte verdadero valor, debe estar bien diseñada, ser sostenible y construirse con las personas, no solo para las personas. En este marco, los PTM supusieron una auténtica revolución en la acción humanitaria, al cambiar radicalmente la forma de entender la ayuda.

Con los PTM se pasó de distribuir bienes a transferir capacidad de decisión, de definir las necesidades desde fuera a reconocer que las personas afectadas saben perfectamente qué necesitan, y de concentrar el poder en las organizaciones a devol-

ver parte de ese poder a quienes viven la crisis. Este cambio no solo fue operativo, sino profundamente político y ético. Hoy, los PTM ya no se consideran una innovación en sí misma, sino una práctica ampliamente consolidada que forma parte del estándar humanitario. Precisamente por eso, los PTM ya no son el punto de llegada de la innovación, sino el punto de partida. Sobre esta base se están construyendo nuevas formas de intervención. La lógica humanitaria se ve profundamente trastocada: se pasa de reaccionar tras el desastre a anticiparse y reducir sus consecuencias.

Otra línea de innovación vinculada a los PTM es el desarrollo de infraestructuras y sistemas de distribución más ágiles. El Programa Mundial de Alimentos (PMA), por ejemplo, ha implementado tarjetas electrónicas y monederos digitales que permiten entregar asistencia en cuestión de horas, incluso a personas sin acceso a bancos o sin documentación formal. Estas soluciones amplían de manera significativa el alcance de la ayuda.

No obstante, toda innovación conlleva riesgos. En contextos donde múltiples organizaciones entregan asistencia en efectivo, la falta de coordinación puede generar duplicidades o, por el contrario, dejar a personas fuera del sistema. Esto no solo reduce la eficiencia, sino que puede generar desconfianza. De ahí la importancia de la rendición de cuentas hacia la población afectada: las personas deben entender por qué reciben ayuda o por qué no, cuáles son los criterios de elegibilidad, cómo acceder a información y cómo presentar quejas que realmente sean escuchadas.

En este sentido, la innovación se está orientando cada vez más a mejorar la calidad, la transparencia y la integridad de los PTM: utilizando inteligencia artificial para detectar irregularidades en programas de transferencias monetarias, o desarrollando herramientas de detección de anomalías para identificar posibles fraudes o errores en los datos, entre otros ejemplos. Estas tecnologías permiten analizar grandes volúmenes de información, pero también implican manejar datos personales muy sensibles, lo que abre un debate crucial sobre la protección de datos.

Los riesgos asociados al uso de datos son especialmente graves en contextos humanitarios, donde un uso indebido puede tener consecuencias serias para la seguridad de las personas. El uso de datos biométricos, aunque puede mejorar drásticamente la eficiencia y evitar duplicidades, plantea retos éticos importantes, ya que se trata de datos permanentes que no pueden modificarse. A esto se suma el problema de la exclusión digital, que afecta especialmente a mujeres, personas mayores, comunidades rurales o personas sin documentación.

A pesar de estos desafíos, los PTM tienen un enorme potencial transformador. Recibir dinero no es solo una cuestión de eficiencia operativa, sino de dignidad y empoderamiento. Permite a las personas decidir, priorizar y adaptarse a su realidad. Este impacto es especialmente relevante para las mujeres, ya que bien diseñados, los PTM pueden reforzar su autonomía económica y su capacidad de decisión dentro del hogar.

Además, los PTM fortalecen los mercados locales, facilitan el liderazgo de actores locales y contribuyen directamente a dos agendas clave de la acción humanitaria contemporánea: la localización y el triple nexo humanitario–desarrollo–paz. Una transferencia de emergencia puede convertirse en la base de sistemas más estables de protección social.

Innovar en acción humanitaria no consiste solo en introducir nuevas herramientas, sino en diseñarlas y utilizarlas de forma responsable, sostenible y, sobre todo, centrada en las personas.

La exposición de los casos prácticos de innovación comienza con el bloque de acción anticipatoria a cargo de Urbe Secades, responsable del programa de acción anticipatoria del PMA. La agenda de acciones anticipadas y en particular de transferencias monetarias anticipadas nació como una idea que muchos consideraron irrealizable. Sin embargo, una década después, se ha convertido en una práctica consolidada que demuestra que anticiparse a las crisis no solo es posible, sino eficaz.

CASOS PRÁCTICOS

Durante años ha existido confusión en torno a qué son realmente las acciones anticipadas, a menudo utilizadas como sinónimo de preparación ante emergencias o de respuesta temprana. Desde el PMA, como uno de los actores pioneros, se ha defendido una definición estricta: solo son acciones anticipadas aquellas basadas en pronósticos y que entregan asistencia humanitaria antes del impacto del shock. Si la ayuda llega después del evento, por muy rápida que sea, ya no se trata de anticipación. Esta distinción ha sido clave para dar coherencia a la agenda y evitar ambigüedades.

Las acciones anticipadas se apoyan en cuatro componentes fundamentales, sin los cuales los planes no se aprueban ni se financian. El primero son los detonantes, es decir, umbrales de riesgo claramente definidos que indican cuándo se activa la intervención ante una amenaza climática concreta. No todos los niveles de riesgo ni todas las amenazas justifican una acción anticipada; es necesario decidir de antemano cuándo actuar. El segundo componente son las acciones, que definen qué

se va a hacer para reducir el impacto humanitario previsto y qué es factible ejecutar dentro de la ventana de tiempo que permiten los pronósticos. El tercer elemento clave es el mecanismo de financiación: debe estar previamente definido cuánto dinero se necesita, de dónde proviene, cómo fluye y cómo llega a las personas. No hay margen para improvisar una vez que se activa el plan. Por último, la generación de evidencia, el monitoreo y la evaluación son pilares esenciales. Al principio, esta agenda se basaba en la convicción de que llegar antes era mejor que llegar después; hoy, esa convicción está respaldada por datos.

El enfoque es deliberadamente riguroso. Si estos cuatro elementos no están claramente establecidos, los planes de acciones anticipadas no se aprueban. Todo está protocolizado y vinculado a procedimientos operativos, de modo que, cuando se produce una activación, no se discute qué hacer: simplemente se ejecuta lo acordado.

En términos de escala, el crecimiento ha sido notable. De unos pocos países involucrados al inicio, hoy el PMA trabaja en 47 países con acciones anticipadas. Actualmente existen 23 planes financiados, con una cobertura potencial de seis millones de personas, es decir, personas a las que se podría llegar si se activaran todos los planes. En el primer trimestre de 2025 ya se habían producido 10 activaciones, asistiendo a unas 400.000 personas, la gran mayoría mediante transferencias monetarias. De hecho, el 98 % de la asistencia anticipada del PMA se realiza en efectivo, salvo en contextos donde las regulaciones o la coordinación con los gobiernos lo impiden.

Ante este crecimiento, en 2023 se elaboró una guía específica sobre transferencias monetarias anticipadas, con el objetivo de estructurar el proceso y hacerlo replicable. No se trataba de inventar herramientas nuevas, sino de adaptar las existentes a una ventana temporal extremadamente reducida. Mientras que en contextos humanitarios habituales el PMA puede tardar unas tres semanas en entregar asistencia, el reto aquí era hacerlo en un máximo de tres días. Para lograrlo, fue necesario coordinar a equipos de finanzas, presupuestos, datos y operaciones, demostrando que la rapidez era posible con preparación previa.

Más recientemente, el enfoque se ha enriquecido incorporando de forma sistemática el análisis económico y de mercados. En un contexto marcado por el reseteo humanitario y la reducción de fondos, se identificó una «zona ciega» en el diseño de los programas: asegurar que las transferencias anticipadas mantuvieran un poder adquisitivo real en los mercados locales antes del impacto de una crisis climática. El objetivo es maximizar cada dólar transferido, teniendo en cuenta los precios y la inflación.

Existen ejemplos concretos que ilustran el impacto de este enfoque. En Bangladesh, en 2022, se logró llegar a 150.000 personas en solo 12 horas antes del ciclón Remal mediante transferencias digitales, y dos meses después a medio millón de personas con dos días de antelación ante inundaciones. Además de proteger a los hogares, estas acciones anticipadas facilitaron la respuesta posterior, al contar ya con registros y datos, reduciendo drásticamente los tiempos de intervención. Experiencias similares se dieron en Haití, donde en 48 horas se alcanzó a 47.000 personas antes del impacto de un huracán, gracias al uso de sistemas de protección social y registros preexistentes, y en Filipinas, donde en 2025 se asistió a 210.000 personas ante un supertifón, en estrecha coordinación con el gobierno. Estos casos muestran que la anticipación no solo salva tiempo y recursos, sino que tiene un impacto tangible en la vida de las personas.

La evidencia acumulada confirma que el momento de la asistencia importa. Evaluaciones rigurosas, incluidas metodologías experimentales, demuestran impactos positivos en seguridad alimentaria, estrategias de supervivencia y salud mental cuando la ayuda llega antes del desastre. Aunque aún quedan muchas preguntas abiertas, ya se sabe que anticiparse es mejor que reaccionar.

Existen factores clave de éxito, la preparación, la financiación anticipada, la coordinación, la mejora de los pronósticos y entornos digitales funcionales; así como desafíos persistentes, como los costes de mantenimiento de sistemas, la protección de datos, la escala limitada y la necesidad de una comunicación clara con las comunidades. En última instancia, las transferencias monetarias anticipadas muestran que invertir antes no solo es más humano, sino también más eficiente.

Mario Medina, asesor en CASH en CashCap/NORCAP, continúa abordando la programación basada en ruta, un enfoque innovador dentro de la acción humanitaria, especialmente relevante en contextos de movilidad humana y estrechamente vinculado al uso de transferencias monetarias. Aunque mantiene los principios básicos comunes a todos los programas de asistencia en efectivo, este enfoque introduce cambios profundos respecto a la programación humanitaria tradicional.

La programación basada en ruta se diferencia de la asistencia convencional porque no se organiza en torno a un país, una provincia o un área geográfica fija, sino que toma como unidad de análisis la ruta migratoria completa, incluso cuando esta atraviesa múltiples fronteras. Esto supone un cambio de paradigma importante.

Otro elemento distintivo es reconocer que cada ruta migratoria es única. Las rutas son dinámicas, diversas y cambiantes, por lo que no pueden abordarse con respuestas estandarizadas. Este enfoque rompe con las miradas tradicionales y obli-

ga a adaptar la asistencia a las características específicas de cada contexto. Además, la programación basada en ruta está pensada específicamente para personas en constante movilidad, no para poblaciones asentadas. Esto implica desafíos técnicos y conceptuales, como definir qué significa realmente «estar en movilidad», dado que muchas personas se ven obligadas a detenerse temporalmente en determinados puntos del trayecto sin que ello suponga el fin de su proceso migratorio.

La comparación entre el ciclo operativo humanitario tradicional con la programación basada en ruta ilustra el cambio de enfoque. Habitualmente, la acción humanitaria se organiza en torno a un lugar específico: se realiza una evaluación de necesidades estática, se identifican beneficiarios, se entrega asistencia, se monitorea y se repite el ciclo. En contextos migratorios, este modelo suele aplicarse de forma fragmentada, sin conexión entre los distintos puntos del trayecto. En cambio, la programación basada en ruta amplía ese ciclo a toda la ruta, asumiendo que las necesidades cambian a lo largo del camino y que deben evaluarse en distintos momentos, teniendo en cuenta tanto lo que la persona ya ha vivido como lo que enfrentará más adelante.

Este enfoque resulta complejo para muchas organizaciones, debido a limitaciones de mandato o recursos, pero aporta un valor fundamental: mayor continuidad, dignidad y coherencia en la asistencia, y una mejor aplicación del principio de «no causar daño». Un ejemplo claro se da en el ámbito de la protección. En los sistemas tradicionales, las personas que han sufrido abusos durante su ruta migratoria se ven obligadas a repetir su historia una y otra vez en cada punto para acceder a asistencia, lo que genera revictimización. En una programación basada en ruta, con actores conectados y sistemas coordinados, esa información debería acompañar a la persona, evitando que tenga que relatar de nuevo experiencias traumáticas.

Un análisis de una experiencia concreta desarrollada por NORCAP junto con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Save the Children, UNICEF y PMA en la ruta migratoria de Centroamérica, desde Honduras hasta el sur de México, mostró que, incluso cuando los mismos actores estaban presentes en distintos puntos de la ruta, aplicaban criterios, modalidades y prestaciones diferentes, lo que generaba frustración, desprotección y expectativas incumplidas entre las personas en tránsito. Estos hallazgos se plasmaron en evaluaciones y en una herramienta diseñada no para dictaminar si la programación basada en ruta es posible o no, sino para identificar qué aspectos deben mejorar para avanzar hacia este enfoque.

La innovación cobra especial relevancia cuando se integran las transferencias monetarias en la programación basada en ruta. Las PTM son especialmente adecua-

das para contextos de movilidad humana por su flexibilidad y rapidez, pero requieren cambios importantes en la forma de diseñar la respuesta. En lugar de programas país por país, se propone una respuesta continua a lo largo de la ruta, que evite la fragmentación y permita a las personas recibir apoyo en distintos momentos del trayecto. Esto implica también trabajar con proveedores de servicios financieros capaces de facilitar transferencias transfronterizas, algo que sigue siendo un reto en muchas regiones.

Las transferencias monetarias no deben verse solo como un mecanismo de entrega, sino como parte integral del diseño de la respuesta. Incorporarlas desde el inicio permite que una persona en tránsito pueda cubrir necesidades cambiantes según su situación específica. Esto resulta especialmente importante porque las respuestas tradicionales suelen basarse en kits estandarizados que no se adaptan bien a la realidad de las personas en movimiento. Diseñados para personas asentadas, suelen ser demasiado pesados o poco prácticos para quienes están en tránsito, lo que lleva a que muchos productos se abandonen en el camino. Con transferencias monetarias, las personas pueden decidir qué comprar, en qué cantidad y cuándo, optimizando recursos y reduciendo desperdicios. Esto no solo mejora la eficiencia, sino que refuerza la dignidad y la autonomía.

Sin embargo, la innovación en programación basada en ruta plantea riesgos importantes, especialmente en términos de protección de datos. Dar continuidad a la asistencia a lo largo de la ruta implica compartir información sensible entre actores, lo que puede exponer a las personas a riesgos graves si no existen estándares sólidos de seguridad. También es fundamental trabajar con los mercados locales, ya que en muchas rutas se producen prácticas discriminatorias hacia personas migrantes que pueden limitar el uso seguro del efectivo.

En otros análisis de experiencias similares en otras regiones, como una evaluación de la British Red Cross y Samuel Hall en el Sahel, los hallazgos coinciden en gran medida con los de Centroamérica. Entre ellos, destaca la brecha entre la percepción de las instituciones y la experiencia real de las personas migrantes, el impacto de las consideraciones de protección, especialmente para las mujeres, y los efectos negativos de la recolección repetitiva de datos.

Varios aprendizajes son clave: la ruta debe ser la unidad programática de análisis, debe mirarse desde la perspectiva de las personas en movilidad y no desde la lógica institucional, y la innovación solo es útil si conecta asistencia, protección y dignidad. En definitiva, el desafío no es solo usar efectivo, sino diseñarlo para personas que siguen moviéndose, poniendo sus necesidades reales en el centro de la respuesta.

La exposición de los casos prácticos concluye con el bloque de tecnología en PTM a cargo de Alejandro Guzmán, responsable de operaciones estratégicas de Coala Pay.

Empieza subrayando que la infraestructura de pagos digitales está transformando los programas de transferencias monetarias en la acción humanitaria y la protección social, desplazando los sistemas de pago desde una función secundaria de back office hacia un elemento estratégico clave. El foco principal está en el papel que pueden desempeñar tecnologías como los *stablecoins*, el *blockchain* y los contratos inteligentes para resolver desafíos operativos muy concretos, especialmente en América Latina y el Caribe.

El punto de partida es una constatación compartida por muchos actores humanitarios: aunque las transferencias monetarias se han consolidado como una de las modalidades más eficaces de asistencia, la infraestructura financiera que las sostiene no ha evolucionado al mismo ritmo. En América Latina, el problema no suele estar en la entrega final a las personas, ya que la banca, el dinero móvil y los sistemas de pago suelen estar relativamente desarrollados. El verdadero cuello de botella se encuentra en el tramo entre la sede central o el donante y el país donde se ejecuta el programa.

Gestionar pagos simultáneos en varios países implica negociar con múltiples proveedores, operar en distintas monedas y asumir pérdidas constantes por conversiones cambiarias, inflación y retrasos administrativos. En contextos como Venezuela o Argentina, donde la inflación y la devaluación erosionan rápidamente el valor del dinero, cada día de demora entre la autorización y la entrega reduce el impacto real de la ayuda.

Es de suma relevancia introducir algunos conceptos básicos. Un *stablecoin* es, de forma simplificada, un dólar o euro digital respaldado uno a uno por reservas reales y auditables en bancos regulados. A diferencia de criptomonedas especulativas como Bitcoin, su valor no es volátil. El *blockchain*, por su parte, se describe como una especie de «internet especializado» para mover dinero digital: nuevas autopistas financieras diseñadas para transferencias rápidas, seguras y transfronterizas, con menos intermediarios que los sistemas bancarios tradicionales. Los datos muestran que esta infraestructura ya no es marginal. En 2025, los *stablecoins* alcanzaron una capitalización global superior a los 300.000 millones de dólares y procesaron volúmenes comparables a los de las grandes redes de tarjetas. Lo más relevante para el sector humanitario es que la mayor parte de ese volumen corresponde a pagos institucionales, no al consumo individual.

En términos regulatorios, el uso de estos sistemas ya cuenta con marcos legales claros en Estados Unidos y la Unión Europea; sin embargo, en América Latina no existen países que los hayan prohibido explícitamente. De hecho, la región es uno de los líderes mundiales en adopción de activos digitales, impulsada en gran medida por contextos de inflación y devaluación. En países como Argentina, el uso de dólares digitales responde a una necesidad concreta: proteger el valor del dinero.

Esta infraestructura puede integrarse en la práctica humanitaria. Desde la experiencia de Coala Pay, se han desplegado sistemas de pago digitales humanitarios en más de 17 países, con capacidad de operar en más de 80. La clave está en utilizar blockchain para el movimiento transfronterizo de fondos entre sedes, donantes y oficinas de país, y luego reconectar esos fondos con los mecanismos locales de pago que las personas ya conocen y en los que confían: transferencias bancarias, dinero móvil o efectivo.

Un principio fundamental es que los beneficiarios no necesitan saber nada sobre blockchain ni usar billeteras digitales. Uno de los errores del pasado fue intentar trasladar la complejidad tecnológica a las personas en situación de vulnerabilidad. El aprendizaje central es que la tecnología debe ser invisible para el usuario final, mientras genera grandes eficiencias a nivel institucional, reduciendo tiempos y costes.

Este mismo sistema sirve no solo para transferencias a beneficiarios, sino también para pagos a socios locales, salarios de personal humanitario, pagos a proveedores o capitalización de oficinas de país. Al mejorar el procedimiento, todas estas operaciones se vuelven más rápidas, baratas y transparentes.

Destaca el uso de esta infraestructura para la acción anticipatoria. Uno de los fallos más comunes de este enfoque es que, cuando llega el evento climático, los acuerdos con socios locales, los umbrales y los términos no están cerrados, lo que retrasa la respuesta y hace que se pierda la ventana de anticipación. Aquí entran en juego los contratos inteligentes, programas simples que permiten automatizar pagos condicionales. Un caso práctico en Somalia, desarrollado junto al Consejo Noruego para Refugiados, ilustra el potencial del sistema. Utilizando fuentes externas que alimentan al sistema con información climática, se logró pasar de la activación del umbral climático al desembolso de fondos digitales a socios locales en menos de dos horas, y a la disponibilidad de moneda local en menos de 24 horas. Esto supone una diferencia radical frente a los plazos tradicionales de semanas.

A pesar de todo, los desafíos persisten: la conversión de dólares digitales a moneda local varía mucho según el país, los marcos regulatorios avanzan a ritmos distintos y es imprescindible no transferir riesgos tecnológicos a los beneficiarios. Asimismo, la tecnología funciona mejor cuando se diseña con los socios locales y no para ellos.

Para cerrar, se subraya que América Latina y el Caribe presentan condiciones especialmente favorables para este enfoque: alta movilidad humana transfronteriza, contextos de inflación que hacen valiosa la protección del valor y una agenda creciente de acción anticipatoria climática. La innovación que el sector necesita no es la tecnología en sí, sino una infraestructura que haga los programas humanitarios

más rápidos, eficientes, transparentes y responsables, con las personas siempre en el centro.

Los grupos de trabajo se centraron en los temas de acción anticipatoria, movilidad humana y tecnología en PTM. Del primer bloque de trabajo surgieron varias preguntas operativas clave sobre la acción anticipatoria: cuándo y cómo implementarla, cómo vincularla con los sistemas de protección social, evitar la duplicación de esfuerzos y garantizar liquidez y seguridad para las personas participantes. Otras están más relacionadas sobre cómo se define la vulnerabilidad, cuánto tiempo implica diseñar un plan de acción anticipatoria, quién financia estos procesos y qué criterios permiten distinguir claramente qué es, y qué no es, acción anticipatoria.

El grupo de movilidad humana se centró en los retos de la programación basada en rutas, especialmente en la necesidad de mejorar la coordinación entre actores para compartir datos y hacer más eficiente la asistencia. También identificó desafíos organizacionales vinculados a los distintos mandatos, la rendición de cuentas y la competencia por recursos, que a menudo condiciona las acciones en terreno. Otro eje clave fue la protección de datos, destacando que el levantamiento excesivo de información puede generar riesgos para las personas migrantes, por lo que se propone avanzar de manera gradual hacia un intercambio de datos más amplio, siempre resguardando la seguridad y evitando usos que puedan aumentar su vulnerabilidad.

En cuanto al grupo de tecnología en PTM, este se centró en el interés que generaron los conceptos de *stablecoins* y *blockchains* en el sector humanitario, abordando su origen, utilidad y por qué los intentos previos no funcionaron cuando se forzó su adopción directa en poblaciones altamente vulnerables. La conversación profundizó en su potencial como herramienta institucional en el tramo entre el donante y el país de ejecución del programa, considerando los marcos regulatorios cambiantes, los riesgos legales y las diferencias entre contextos con sanciones y otros países de la región. También analizó las barreras de bancarización y cómo los pagos digitales regulados amplían las opciones de asistencia, desde transferencias a personas bancarizadas hasta efectivo en contextos extremos. Finalmente, destacó el valor de los índices compuestos contruidos con participación comunitaria y se identificó que el principal obstáculo para la adopción de tecnología no está en donantes ni beneficiarios, sino en el cambio institucional necesario dentro de las organizaciones.

GRABACIÓN

OBJETIVOS

El taller tiene los siguientes objetivos:

1. Analizar el papel de la innovación en los programas de transferencias monetarias (PTM) en el marco de los compromisos internacionales y las prioridades operativas actuales en asistencia en efectivo.
2. Identificar enfoques innovadores en el diseño y la implementación de PTM, tanto en nuevos modelos programáticos (MPCA, interoperabilidad, triple nexo, financiación flexible, alianzas estratégicas) como en el uso responsable de herramientas digitales y tecnologías avanzadas.
3. Examinar los desafíos operativos, tecnológicos, éticos y de protección asociados a la innovación en PTM, incluyendo riesgos vinculados a seguridad, mercados, datos y acceso.
4. Compartir aprendizajes y buenas prácticas que permitan fortalecer la calidad, la coherencia, la interoperabilidad y la sostenibilidad de los programas de transferencias monetarias.

DESTINATARIOS/AS

El taller va dirigido a:

- Profesionales, a nivel global, de cooperación para el desarrollo y/o acción humanitaria de la administración pública, ONG, universidades, y personas con interés y/o experiencia en PTM y/o movilidad humana.
- Otros/as profesionales interesados/as en profundizar y actualizarse en estas materias.

METODOLOGÍA

El taller tiene un carácter práctico y alternará las presentaciones teóricas con la exposición de reflexiones, hallazgos y casos prácticos. Una parte del taller será realizada en plenaria, mientras que otra, será gestionada en pequeños grupos, lo que facilitará la participación de todas las personas. El taller se realizará en línea a través de la plataforma Teams.

PROGRAMA

8 DE ABRIL

15.30 - 16.00	Presentación del taller: • María García Cimadevila, subdirectora adjunta de contextos humanitarios y diplomacia humanitaria de la Dirección de Acción Humanitaria (DAH) • Holly Welcome Radice, representante regional de CALP en las Américas • María González, especialista en asistencia técnica en IECAH
16.00 - 17.00	Exposición de casos prácticos de innovación en PTM: • Urbe Secades, responsable del programa de acción anticipatoria en el Programa Mundial de Alimentos • Mario Medina Valeria, asesor en CASH, CashCap/NORCAP • Alejandro Guzmán, responsable de operaciones estratégicas, Coala Pay
17.00 - 17.15	Q&A • Moderadora: Holly Welcome Radice, CALP.
17:15 - 17:25	Descanso
17.25 - 18.00	Sesión de trabajo en grupos reducidos: • Sesión 1: Acción anticipatoria • Sesión 2: Movilidad humana • Sesión 3: Tecnología en PTM
18.00 - 18:15	Conclusiones de los grupos de trabajo

PROGRAMA

8 DE ABRIL

15.30 - 16.00	Presentación del taller: • María García Cimadevila, subdirectora adjunta de contextos humanitarios y diplomacia humanitaria de la Dirección de Acción Humanitaria (DAH) • Holly Welcome Radice, representante regional de CALP en las Américas • María González, especialista en asistencia técnica en IECAH
16.00 - 17.00	Exposición de casos prácticos de innovación en PTM: • Urbe Secades, responsable del programa de acción anticipatoria en el Programa Mundial de Alimentos • Mario Medina Valeria, asesor en CASH, CashCap/NORCAP • Alejandro Guzmán, responsable de operaciones estratégicas, Coala Pay
17.00 - 17.15	Q&A • Moderadora: Holly Welcome Radice, CALP.
17:15 - 17:25	Descanso
17.25 - 18.00	Sesión de trabajo en grupos reducidos: • Sesión 1: Acción anticipatoria • Sesión 2: Movilidad humana • Sesión 3: Tecnología en PTM
18.00 - 18:15	Conclusiones de los grupos de trabajo

